

# Manejo apícola: Uso del ahumador

*Daniel G. Pesante*  
*Catedrático*

El humo afecta el comportamiento de las abejas al invertir las prioridades del comportamiento defensivo a uno de responder a la inminente amenaza de destrucción de la colonia por fuego. Para las abejas, el fuego es uno de los “enemigos” naturales más devastadores ya que éste puede destruir la colonia con relativa facilidad. Por lo general, la colonia se establece dentro de la cavidad de un árbol y junto a los panales, que están hechos de cera, presentan una combinación de materiales altamente combustibles. Ante el fuego, la amenaza de un depredador cae a un plano secundario ya que el depredador puede llegar a obtener algo de miel e impartir algo de daño al nido de cría de la colonia, pero lo común es el que la colonia sobreviva a este evento. El apicultor se aprovecha de esta reacción instintiva de las abejas al humo y lo utiliza a su favor para manejar a su conveniencia el comportamiento defensivo de las abejas. De aquí que sea importante aprender cómo utilizar esta herramienta de trabajo.

Es aconsejable invertir en un buen ahumador (\$25-\$30). Que éste sea de acero inoxidable, tamaño grande, con rejilla protectora alrededor de la cámara de combustión. Como combustible utilice cualquier material que genere una buena cantidad de humo, por el mayor espacio posible de tiempo (de media hora a cuarenta y cinco minutos). Recomendamos el cartón corrugado ya que es un material accesible a todos y genera una gran cantidad de humo limpio. Evite utilizar materiales impregnados en aceite de vehículo de motor u otros químicos ya que estos despiden gases nocivos a su salud, la de las abejas y contamina el ambiente. Uno de los atractivos del cartón es que podemos generar un abasto de rollos y tenerlos listos al momento del manejo de las colmenas.

El rollo debe tener las mismas dimensiones del interior de la cámara de combustión. Es importante que enrolle el cartón de forma que no queden espacios o huecos en el centro o entre los pliegues del cartón, o entre el rollo de cartón y la pared de la cámara de combustión. De lo contrario, una vez encendido el cartón, pasará demasiado aire por esa área lo que genera llamas. Una vez enrolle el cartón, fijelo con cinta adhesiva. Haga tantos rollos como requiera y manténgalos en un lugar seco y libre de comején o termitas. Otro material que puede utilizar como combustible puede ser madera blanda, pabito seco de mazorcas de maíz, pedazos de nido de termitas (comején), estiércol seco, tela de saco o material similar que este libre de químicos y de fácil acceso. Si utiliza saco, lave el mismo para remover los químicos que se puedan haber impregnados en la tela.

Para encender el ahumador, arrugue un pliegue de papel (periódico) o material similar, enciéndalo en llama e introdúzcalo hasta el fondo de la cámara de combustión. Accione el fuelle antes de y durante este proceso, hasta que todo el papel esté encendido en llamas. Presente el rollo de cartón justo hasta el papel, pero no lo compacte, ya que apagará la llama.

Continúe accionando el fuelle en todo momento hasta que el cartón genere una buena cantidad de humo (15-20 seg.), introduzca el resto del rollo en la cámara de combustión; por último, coloque la tapa del ahumador.

Cuando el rollo esté casi consumido, remueva la tapa, introduzca parcialmente el próximo rollo hasta que haga contacto con las brazas, accione el fuelle hasta que el rollo nuevo esté encendido (15-20 seg.) Retire el rollo nuevo encendido y proceda a remover las brazas y el material no consumido del fondo de la cámara de combustión. De lo contrario el ahumador se congestionará de cenizas impidiendo el paso efectivo del aire a través de la cámara de combustión. Disponga de las brazas en un lugar seguro para evitar un incendio de pasto o bosque. Re-introduzca el rollo encendido hasta el fondo de la cámara de combustión, coloque la tapa y reanude el manejo. Rutinariamente raspe el hollín negro que se pega en el interior de la cámara de combustión, sobre todo en el orificio de salida de la tapa, para mantener un buen flujo de humo.

Accione el fuelle lentamente para que genere humo fresco, la abeja se irrita si utiliza mucho humo. También, una porción grande de la colonia se puede echar al volar si utiliza mucho humo. La abeja requiere de humo casi constantemente durante el manejo de la colmena. Active el ahumador antes de entrar al apiario, antes de dar inicio al manejo, échese humo en las manos o guantes. Proceda a echar leves bocanadas de humo que cubran toda la piquera de lado a lado, para que las guardianas y el resto de las abejas de la colonia respondan al estímulo. Espere unos segundos antes de proceder a remover la tapa. Eche humo tan pronto se produzca la primera hendidura, remueva lentamente la tapa y eche humo sobre todos los cabezales de los cuadros. Utilice leves bocanadas de humo en forma continua y cubra todos los huecos entre los cabezales de los cuadros. Mantenga un ritmo, echando humo en un patrón que vaya de la piquera, a los cabezales de los cuadros y/o a las alzas expuestas, a las manos de ambos operadores y de vuelta a la piquera.

Evite utilizar demasiado humo ya que promoverá que las abejas corran por las superficies de los panales e interior de la colmena e inclusive echarse al aire en gran número, lo que dificulta ciertos tipos de procedimientos, como por ejemplo buscar la reina. En ocasiones la reina se echará también al aire, pudiéndola perder en el proceso. Búsquela en el piso debajo de, y en las inmediaciones de la colmena. De no dar con ella, cese el trabajo en esa colmena, coloque su tapa y vaya a trabajar a otra parte del apiario. Así la reina que está volando tendrá acceso libre a esa colmena.

Recuerde, evite echar grandes bocanadas de humo, use poco humo, casi continuamente, cubra la piquera y todas las superficies expuestas, así como sus manos.